

Intervención de Luis Fidel Yáñez, Oficial a cargo  
Secretaría de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)  
en el Coloquio “Las nuevas dinámicas de la integración regional en ALC y las  
relaciones birregionales UE-ALC”, junio 8 de 2012, París.

Deseo en primer lugar agradecer a los organizadores de este seminario la invitación que se hizo llegar a la CEPAL. Asimismo quisiera excusar a la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL Señora Alicia Bárcena quien por problemas de agenda le fue imposible estar hoy con ustedes como era su deseo.

Nos reunimos en esta oportunidad para debatir acerca de las nuevas dinámicas de la integración regional y las relaciones birregionales. Lo hacemos en un cuadro de colores claros y oscuros en donde Europa aparece a los ojos de los latinoamericanos como una zona en dificultades económicas, al interior de la cual se debaten con fuerza iniciativas para superar la crisis y recuperar el crecimiento al tiempo que se cuestiona la amplitud y la sostenibilidad de sus estados de bienestar. Sin embargo, este proceso que, en algunos casos alcanza cierto dramatismo, se lleva adelante en el marco de torneos electorales impecables, con total ejercicio de la libertad de prensa y en pleno funcionamiento de compleja gobernabilidad comunitaria, nacional y subnacional europea. Seguramente, la forma en que Europa resuelva esta crisis será otra fuente de lecciones y nuevos aprendizajes para nosotros.

Se nos convoca para dialogar e intentar dar respuesta a la siguiente interrogante *¿Las integraciones regionales inducen una nueva dinámica de afirmación política?*

La pregunta es suficientemente amplia como para excusarnos de dar una respuesta frontal, categórica e inequívoca a la misma. Sin embargo, intentaremos

desde una mirada latinoamericana y caribeña a aproximarnos a ella a través de algunas pistas.

### 1. *Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos*

Creo que un verso de uno de los varios premios noveles de literatura que tiene la región y que durante el gobierno de la Unidad Popular chilena fuera embajador en París nos dará la primera pista: dice Neruda en su poema 20 “*Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos*”

Este año, se cumplen treinta años desde que estallara en nuestra región la llamada crisis de la deuda externa que se llevo por delante los restos de un modelo de desarrollo que había permitido a la región crecer por varias décadas a tasas promedio por sobre el 5 por ciento. Este modelo de desarrollo, nacido en la segunda post guerra y que encontró sustento teórico en las tesis cepalinas de Prebisch, Furtado, Anibal Pinto y otros, favoreció través de una dirección estatal de la economía la industrialización de la región, incorporando a grandes masas a la ciudadanía política y económica.

Pero, la crisis de los ochenta empujo a la región a una profunda depresión económica, con tasas negativas de crecimiento, un altísimo desempleo lo que empujo a millones de latinoamericanos y caribeños a la pobreza. Ello llevo a que se la caracterizara como “*la década perdida*”. Más de diez años se demoró la región en recuperar el ritmo de crecimiento que exhibía previo a ella. Pero lo más dramático es que le tomó el doble de tiempo en recuperar los niveles de pobreza que tenia previo a la crisis y que durante su peor momento llevo a rozar la mitad de la población de la región.

Fueron también años de “*un aprendizaje doloroso*”. Muchos de nuestros países salieron pacíficamente de la larga noche de las dictaduras militares y

abrieron procesos de transición a la democracia, que en varios casos –como el chileno-, fueron admirados y todavía estudiamos como modelos.

Todo este proceso se desarrolló con el telón de fondo de la caída del muro de Berlín, el fin de la guerra fría y la definitiva irrupción de la globalización. Fenómenos que en un primer momento fueron leídos e interpretados en clave apresuradamente optimista. Se pensó que la libertad política y la democracia iban inexorablemente de la mano de la libertad de los mercados. En distintos lugares y por distintas razones, no todas ellas injustificados, se asociaron todos los males al accionar de los Estados.

El consenso de Washington fue esta vez el sustento ideológico de un conjunto de reformas que se implementaron en América Latina y el Caribe. Entre ellas las grandes privatizaciones. Pero lo más complejo fue el alejamiento de las decisiones económicas del ámbito de las decisiones políticas, se argumentaba que estas eran decisiones técnicas que solo algunos especialmente habilitados podían tomarlas. Proceso que comenzó a vaciar de sentido a la política y a la ciudadanía. El consumidor fagocitaba al ciudadano.

No estamos aquí para enjuiciar las reformas de mercado. Pasamos por este punto porque la región también aprendió que la hiperinflación era un mal y que la responsabilidad fiscal y una macroeconomía ordenada eran aspectos a los que había que darle la importancia que se merecen sobre todo en mundo globalizado.

En el ámbito político los aprendizajes también fueron duros y de algún modo hicieron madurar a la mayoría de los actores políticos de la región permitiendo que el desempeño político de la misma también haya sido notable en estos años. La democracia electoral se ha consolidado como el mecanismo legítimo para determinar la dirección de nuestros gobiernos. Ha habido dificultades y muchas, (Fujimori, Lino Oviedo, Zelaya) pero en su solución siempre ha primado la lógica

de buscar el respeto al Estado de Derecho, varios presidentes en Ecuador, Argentina, Bolivia entre otros no alcanzaron a terminar sus mandatos constitucionales pero el término de su ejercicio y la sucesión se realizó dentro de los marcos constitucionales.

A lo largo de estos años se han realizado grandes reformas políticas, se han aprobado nuevas constituciones y se ha ampliado el abanico de los derechos y libertades personales. América Latina y el Caribe es un continente laico en donde los derechos de las mujeres y de las minorías sexuales se amplían día a día.

En la actualidad América Latina y el Caribe transitan un tiempo de mayor bonanza y tranquilidad. Desde hace más de un lustro exhibe un constante crecimiento, reducción de la pobreza y en los últimos años y en algunos países incluso reducción de la desigualdad.

Hoy podemos decir que los países de la región comparten un ethos común, un conjunto de valores entre ellos la democracia como forma de gobierno, el mercado como espacio para el crecimiento, un rol activo del Estado no solo para corregir deficiencias del mercado sino que como actor de decisiones que permitan elevar el nivel de vida de sus ciudadanos. La desigualdad como el mayor flagelo y la igualdad como norte, el respeto al Estado de Derecho como arma en contra del crimen internacional.

Hay muchas brechas por cerrar todavía, pero nuestro reciente desempeño muestra que hemos aprendido las lecciones del pasado y que buscamos mejorar hacia el futuro.

Para este año la CEPAL proyecta un crecimiento de un 3,7% que será con seguridad superior al promedio internacional. Continúan siendo activos importantes una inflación controlada (6,6%), sólidas políticas fiscales, una deuda pública menor

y mejor estructurada (por debajo del 35% del PIB) y un nivel inédito de reservas internacionales (superior a los 765.000 millones de dólares).

Asimismo esta región ha visto en las últimas dos décadas, por la acción decidida de sus Estados, disminuir el número de personas que vivían en la pobreza, de un 48,4% (1990) a un 30,4% (2011). La extrema pobreza o indigencia disminuyó casi 10 puntos, pasando del 22,6% al 12,8% de la población. El empleo aumentó en cantidad y mejoró en calidad. Hoy el desempleo es inferior al que teníamos antes de la crisis (6,6%).

No solo eso, de manera inédita, en años recientes se ha mejorado la distribución del ingreso, gracias a un mejor reparto de los ingresos laborales y a políticas redistributivas. Por primera vez en la historia se redujo la desigualdad y mejoró el coeficiente de Gini en 18 países.

Entonces y para empezar a responder la interrogante, que se nos hace en este panel, podríamos afirmar que la conjugación de estabilidad democrática, un mayor respeto al Estado de Derecho, crecimiento económico, disminución de la pobreza y en algunos casos disminución de la desigualdad y el compartir valores constituyen importantes razones para que la región se sienta más segura de sí misma que en cualquier otra etapa de su historia. Como decía el poeta: *“Nosotros, los de entonces ya no somos los mismos”*.

## *2. La declinación del Norte, la emergencia del Sur y el papel de Brasil en la integración latinoamericana*

El actual proceso de integración se presenta en un marco de una declinación de la influencia política y económica de los Estados Unidos en la región y el surgimiento de nuevos polos de desarrollo. Como ya se ha dicho en otras oportunidades si el siglo XX fue el siglo político y económico del Norte y del

Océano Atlántico, las primeras décadas del siglo XXI parecen indicar que el Sur y el Océano Pacífico emergen como nuevos escenarios a tomar en cuenta.

Las economías emergentes están igualando la participación de las economías desarrolladas en el PIB Mundial y las superarán en menos de 5 años. Lo mismo ocurrirá con el comercio Sur- Sur, el que para el 2017 ya habrá superado el comercio Norte- Norte.

En la actualidad más de la mitad de los flujos de la Inversión Extranjera Directa se dirigen a países en desarrollo.<sup>1</sup> Pero no solo eso, América Latina ya cuenta con un conjunto importante de empresas de clase mundial que han comenzado a invertir fuera de sus países y de la región. Entre ellas destacan América Móvil y Cemex (México); Petrobras, Vale e Itaú-Unibanco (Brasil) Cencosud (Chile) PDVSA (Venezuela).

La inversión de los países de la región se concentra en los países vecinos y en sectores industriales y de servicio que son las que generan más empleo, al contrario del sector de materias primas donde se concentra la mayor inversión de los países asiáticos. En 2011, 13 empresas latinoamericanas se ubicaban entre las 500 principales del mundo. Entre ellas destacan Petrobras, Pemex, PDVSA y América Móvil.

En los últimos años las inversiones de translatinas en la Unión Europea han tenido un crecimiento significativo.<sup>2 3</sup>

---

<sup>1</sup> Específicamente América Latina y el Caribe, en 2011, recibió cerca de 153.448 millones de dólares en IED, un 31% más que en 2010.

<sup>2</sup> Mientras en 2006 y 2009 fluctuaron en torno a los 2.000 a 2.500 millones de dólares anuales, en 2010 alcanzaron la cifra record de 12.000 millones. Esto quiere decir que en que en los últimos cinco años América Latina ha invertido mas de 20 mil millones de dólares en países de la Unión Europea.

<sup>3</sup> Esto se explica en gran medida por las inversiones brasileñas que representan el 71% de estas inversiones seguidas de Colombia y Chile con el 18 y el 11 por ciento, respectivamente.

Es en este marco que en los últimos años se echan a andar dos nuevas instancias de integración regional la UNASUR y la CELAC. Pero esta vez, a diferencia de los históricos procesos de integración centroamericana (SICA) andina (CAN) caribeña (CARICOM) o sudamericana (MERCOSUR) o de la recientemente lanzada Alianza del Pacífico, se dejó en un segundo plano lo comercial y se puso en primer lugar el diálogo político, sobre todo a nivel Presidencial y de Cancilleres. Una mención aparte merece ALBA que reúne un conjunto de países que comparten afinidad ideológica y que muestran logros que pueden servir de ejemplo en el ámbito de la cooperación Sur Sur.

UNASUR es una entidad inédita en nuestra historia, que reúne 12 países que entienden que su desarrollo, requiere de la institucionalización del diálogo político estructurado. En un contexto de desvalorización de la política, Suramérica con la creación de UNASUR valoriza el diálogo político, definiéndolo como esencial para la construcción del orden social “deseado”. Frente al cual hay visiones distintas, como las representadas por los países miembros del ALBA de Sudamérica (Bolivia, Ecuador y Venezuela) con aquellos con un perfil más liberal como son Chile y Colombia, en torno a los cuales se mueven Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay aunque, en general, tomando distancia mayor de los segundos. Estas diferencias se expresan abiertamente y se debaten en conjunto, pero el valor de estar juntos y permanecer unidos es superior a las diferencias.

Por otra parte, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños CELAC, constituida en Caracas en diciembre de 2011, ocupa un espacio añorado en el imaginario político latinoamericano desde la lejana independencia de estos países. Hay escasos antecedentes, tal vez el único sea el Congreso Anfictiónico de Panamá (1826), en el que se reunieron representantes de las naciones

independientes de América Latina y el Caribe a iniciativa propia y sin la presencia de potencias hemisféricas o ex metrópolis.

En la CEPAL vemos a la CELAC como un suceso histórico de la mayor envergadura que, pensamos, tiene el potencial y la ambición de cambiar la forma de relacionarnos entre nosotros mismos y con el resto del mundo. Como dice la declaración de Caracas: *“la unidad e integración política, económica, social y cultural de América Latina y el Caribe constituye, además de una aspiración fundamental de los pueblos aquí representados, una necesidad para enfrentar con éxito los desafíos que se nos presentan como región”*.

El papel que está cumpliendo Chile, secundado por Cuba y Venezuela como Troika, es muy valorado por los gobiernos miembros de la CELAC. Ya se realizó una primera reunión de coordinadores nacionales y se acordó estudiar la posibilidad de identificar un conjunto de indicadores para medir el desempeño de la integración latinoamericana. Los países quieren medir su comercio intrarregional, sus proyectos de infraestructura, sus actividades de cooperación Sur Sur, su integración energética, entre otros.

Paulatinamente los países de la CELAC han comenzado a levantar temas antes vedados en distintos foros, como fue el caso de la invitación de Cuba a la Cumbre de las Américas o el unánime respaldo con que cuenta Argentina en la región por la cuestión de la soberanía de las islas Malvinas.

Una segunda afirmación es posible adelantar: las credenciales políticas y económicas de los países de América Latina y el Caribe, en los recientes años, han llenado de confianza en sí mismo a sus cuadros políticos, sociales y empresariales. La experiencia de estar juntos frente a otros ha sido positiva y ha despertado un conjunto de ambiciones en cuanto a que la región tiene una voz y tiene un conjunto de interés que defender, entre ellos la gobernanza de sus recursos naturales.



Pero esto no se puede explicar completamente sin entender el papel que juega Brasil. Un destacado diplomático brasileño afirmaba hace poco *“En las dos últimas décadas del siglo XX, Brasil se enfrentó a una grave crisis de autoestima. En los años 80, el estancamiento del proceso de crecimiento y desarrollo llevó al país a las sucesivas crisis que culminaron con la hiperinflación, con la grave injusticia social y un sentido de desilusión en muchos sectores. La visión de un país grande pero muy vulnerable, se quedó muy viva en los que hoy ocupan, en diversas áreas de la sociedad, la posición de líderes de opinión”*.<sup>4</sup>

Es claro para todos nosotros que el Brasil de esta primera década del siglo XXI está muy lejos de esa imagen. Brasil con 190 millones de habitantes es hoy por hoy ya la sexta economía del mundo. Y ha definido jugar un rol mundial pero a partir de su propia geografía que es la sudamericana.

La huella de Brasil en los esfuerzos de integración está marcada con claridad. Apenas recuperada la democracia los presidentes Sarney y Alfonsín dieron inicio a un proceso de acercamiento brasileño-argentino que luego al integrar a Uruguay y Paraguay dio paso al MERCOSUR, unión aduanera que el año pasado cumplió 20 años de funcionamiento y a la que Venezuela se quiere sumar y a la que asisten como asociados Chile y Bolivia y desde hace poco México.

Brasil fue quien convocó en el 2000, en Brasilia, a la primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Sudamérica; primer paso para la creación de UNASUR. Y fue también quien, junto a México, estuvo tras la iniciativa de convocar la histórica Cumbre de Costa de Sauipe, donde se inició el proceso que culminaría en Caracas 2011 con la creación de la CELAC.

---

<sup>4</sup> Antonio Ferreira Simões (2011), Integración: sueño y realidad en Sudamérica, Brasilia: Fundación Alexandre de Gusmão.

Pero si hay un espacio natural para Brasil este es Sudamérica. Hoy ella constituye un centro dinámico para el comercio y las inversiones brasileñas. Como mercado para las exportaciones brasileñas Sudamérica representa más que los Estados Unidos no solo en volumen sino que también en el tipo de productos, ya que del total de lo exportado el 90 por ciento corresponde a manufacturas. *“La presencia de empresas brasileñas en Sudamérica contribuye a la transformación de la infraestructura de los países vecinos, con la construcción de carreteras, aeropuertos, centrales eléctricas, e industrias petroquímicas. Los fondos del gobierno brasileño financian algunos proyectos principalmente a través del BNDES”*.

En esta proyección de su influencia regional, Brasil ha escogido ser también una potencia amable, interesada por el destino de sus vecinos, clara de sus responsabilidades y preocupada de aplicar políticas que permitan alcanzar una prosperidad compartida. Sudamérica en particular y Latinoamérica y el Caribe en general han recibido el mensaje, por hechos y palabras, que el gigante brasileño que se pone de pie, no los va a aplastar. Idealismo y realismo son las ideas que marcan la acción brasileña en la región.

Su política de círculos concéntricos en que el más pequeño y profundo es Mercosur, luego UNASUR y, el más amplio y por ahora menos denso, CELAC, ha venido ordenando su papel de potencia emergente en el mundo a partir de comprender que la realidad de su geografía le “impone tratar la proximidad como factor esencial” de su diplomacia.

México cuya centenaria vocación latinoamericana es reconocida por todos en la región es otro actor importante en este proceso y, en la medida de su realidad geográfica y de sus compromisos comerciales con Estados Unidos y Canadá, suma esfuerzos a estos procesos.

### *A modo de conclusión*

A la interrogante planteada *¿Las integraciones regionales inducen una nueva dinámica de afirmación política?* Podemos responder con un cauteloso sí en el caso de América Latina y el Caribe. Sí, porque hemos aprendido del pasado, sí, porque compartimos valores, sí, porque necesitamos cerrar brechas<sup>5</sup> que nos permitan alcanzar el desarrollo y la complementación económica es un camino, sí porque hemos comenzando a palpar y valorar el estar juntos a solas y frente a otros y sí, porque una potencia mundial emerge desde nuestro continente y está decidida a buscar una integración realista pero a la vez solidaria.

¿Por qué entonces la cautela? Porque no obstante lo anterior tenemos tareas de enorme envergadura por delante y todavía no hemos aprendido “a vivir juntos” y ese proceso llevará largo tiempo.

Como lo señalara la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Alicia Barcena “*aspiramos a que América Latina y el Caribe, al igual que Europa, sea una de las zonas del mundo donde mejor se conjuguen la democracia, la libertad, la prosperidad y la igualdad*”. Y fiel a su historia, la CEPAL seguirá apoyando comprometidamente estos emprendimientos.

Muchas gracias.

---

<sup>5</sup> Véase CEPAL (2010), La Hora de la igualdad: brechas por cerrar caminos por abrir.